

CILAMPA

(CILAMPA Nº 5)

Publicación de la Escuela de Literatura y Ciencias del
Lenguaje
Universidad Nacional

Redactores: *Flora Eugenia Ovares, Sonia Marta Mora,*
Carlos Francisco Monge y Juan Durán Luzio.
Colaboración especial: *Luis Bolaños Ugalde.*

Nº 5 (Agosto, 1984) Heredia, Costa Rica

PRESENTACIÓN



Uno de los problemas centrales de los profesionales en nuestra área de conocimientos se refiere a la didáctica de las segundas lenguas. Diversos estudios han mostrado la compleja red de aspectos que rodean la enseñanza de idiomas, y como parte de los objetivos de CILAMPA ofrecemos aquí algunos aportes

que apuntan a esa problemática. Este número reúne artículos e informaciones referidas a **la enseñanza del Inglés**; se encuentra en preparación uno próximo destinado a **la enseñanza del Francés**. Las razones son evidentes: como ambas son las lenguas extranjeras que se ofrece en el III y IV Ciclos de Enseñanza del país, creemos pertinente contribuir con reflexiones y elementos prácticos a mejorar este ámbito de trabajo.

Por la naturaleza de los problemas que trata, el presente número es ligeramente distinto de los que lo han precedido. Se ofrecen tres tipos de escritos: los de carácter propiamente reflexivo en torno a la problemática específica, los de orden técnico-didáctico que procuran poner en juego algunas ideas y procedimientos sobre la enseñanza de la lengua, y los de información bibliográfica que dan luz sobre algunos textos de singular importancia en el campo de la enseñanza del inglés. Un conjunto de trabajos como éste es necesario y urgente; quienes se dedican a la enseñanza de segundas lenguas saben muy bien que las respuestas a ese campo de la didáctica son innumerables, y la renovación de conocimientos y destrezas resulta ser un afán cotidiano. CILAMPA quiere acercarse también al problema, y tanto el presente como próximos números se ocupará en sus páginas de esa cuestión.

El grupo de redactores le agradece cordialmente al Doctor Luis Bolaños Ugalde su voluntario ofrecimiento a coordinar la elaboración del presente número, así como al estimable grupo de especialistas que colaboraron en él.

Como hemos indicado en el número anterior, nuestro interés es promover la calidad académica de los profesionales en ejercicio; el diálogo y la participación directa de los destinatarios de esta publicación serán los factores que harán posible su propósito.

Carlos Francisco Monge.

El razonamiento en la comprensión de lectura

La comprensión de textos ha desempeñado hasta el momento un papel insignificante en la enseñanza del inglés en la Educación Secundaria en Costa Rica. Esto puede afirmarse porque en los liceos académicos, que son la mayoría, el énfasis primario se le ha dado a la producción oral y escrita. En consecuencia, la comprensión de lectura se ha constituido solamente en una de las actividades conducentes a la producción escrita: aplicación de los patrones sintácticos contemplados en cada unidad de estudio. En el mayor número de los casos, la comprensión de lectura se circunscribe a una serie de preguntas que deben contestarse de acuerdo con un trozo precedente. Ello responde, en términos generales, al fundamento de la comprensión de lectura, pero ha presentado dos limitaciones esenciales: 1) la ya apuntada consideración apenas tangencial, por ser únicamente parte de la producción escrita, y, principalmente, 2) la forma de plantear las preguntas, las cuales apuntan a respuestas textua-

les. En el caso de los liceos agropecuarios y técnicos, el énfasis sí es la comprensión de textos escritos, pero los alcances de las consideraciones que se han externado antes atañen también a la realidad de la enseñanza del inglés en ese tipo de liceos, más concretamente en lo que respecta al segundo aspecto, el cual, a la postre, es el punto de partida de este artículo.

Se ha calificado como una limitación de la comprensión de lectura el que las preguntas por lo general corresponden a respuestas literales. Tal aseveración se apoya en que las respuestas literales no requieren del estudiante un esfuerzo mental apreciable, ya que él sólo tiene que localizar en el texto la respuesta porque resulta muy evidente. De esta forma, no se le está animando a reflexionar, a hacer uso de su capacidad de razonamiento. Es un hecho ineludible que este problema no es exclusivo de la enseñanza del inglés. Nuestra educación en general, como se ha señalado repetidamente, no está concebida para motivar al estudiante a pensar.

Dado lo anterior, es posible que la primera reacción del profesor de inglés, al plantearse la realidad de que él en verdad no contribuye a que sus estudiantes ejerciten su capacidad de raciocinio, sea la de sentirse exento de culpa, ya que piensa o sabe que se trata de un defecto del sistema y de una limitación propia de la naturaleza de su materia, razones que lo inhiben de la posibilidad de contribuir positivamente en ese sentido. De hecho, el profesor pensará que su labor, tal como se la impone el sistema prevaleciente, apunta en direcciones que no son compatibles con el objetivo de lograr que los alumnos razonen, ya que él debe guiar al educando hacia la aprehensión y posterior práctica oral y escrita de contenidos gramaticales y léxicos fijos y muy restringidos. Pero no es cierto. Todo lo contrario, el profesor de inglés puede realizar labor en este renglón, aunque sea a un nivel inicial. El profesor de inglés puede y debe iniciar al estudiante en el empleo de su potencial de razonamiento, a pesar de que la cantidad de vocabulario y estructuras sintácticas estudiadas en clase es reducida, a pesar de que tradicionalmente se le ha dado un papel secundario a la comprensión de lectura, y pese a que su obligación es la de seguir un libro de texto que ya trae diseñada la parte de comprensión, si es que la incluye.

Como se ha dicho, el alumno puede ser guiado a descubrir relaciones lógicas simples, latentes en los trozos que debe estudiar. La fase de comprensión de lectura no debe supeditarse a la reproducción de estructuras ni a la identificación de información obvia y superficial, porque ello significa, en definitiva, malograr la oportunidad de que el estudiante ejercite su condición de ser pensante. En su lugar, el profesor debe tratar de plantear preguntas u otros tipos de ejercicios de comprensión que estén orientados hacia una verdadera extracción del contenido de los textos. Dichos ejercicios tienen que poner a prueba la capacidad de razonamiento del estudiante y, a la vez, la habilidad creadora del profesor, la cual quizás ha estado adormecida por haber tenido que cumplir con un programa casi siempre determinado por la distribución de contenidos del libro de texto que emplea. El profesor podría aportar sus propias lecturas y ejercicios de comprensión, o bien cambiar las preguntas de comprensión de las lecturas del libro de texto por otras más interesantes, las cuales se constituyan en un reto para el profesor mismo, por ser quien las construye, y para el estudiante, por ser quien ha de contestarlas.

En suma, la comprensión de lectura es campo propicio para que el estudiante empiece, al menos, a usar su potencial de razonamiento. Para ello se requiere que el profesor, cada vez que las circunstancias se lo permitan, lo guíe hacia un verdadero procesamiento del contenido de los textos que le presenta. Se comprende que el tiempo del que se dispone para este tipo de actividad es muy reducido. Esto hace pensar que, en el futuro, la enseñanza del inglés en las instituciones oficiales de Educación Media de nuestro país —cuando menos— deberá discurrir por el camino de la comprensión de textos escritos. De esta manera se podrán concentrar todas las energías en el logro de este objetivo —la comprensión juiciosa e inteligente de textos—, el cual pareciera responder mejor a las necesidades del país en cuanto a la función que debe cumplir la enseñanza del inglés, lo cual es más fructífero que el actualmente pretendido dominio oral y escrito. Para ello ya está en marcha un proyecto de investigación, a cargo de algunos profesores de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, por medio del cual se

pretende demostrar que el énfasis en la comprensión de lectura redundaría en un mejor aprovechamiento de la enseñanza del inglés, ya que los objetivos del dominio oral y escrito difícilmente se logran, al no contarse con las condiciones mínimas necesarias para tales efectos. Pero, aun en la situación presente, la comprensión de textos puede contribuir al descubrimiento, por parte del estudiante, de las invaluables posibilidades de su capacidad de razonamiento.

Oscar A. Masís Morales.